

23 DE AGOSTO DE 2026.

**BIÓLOGO CARLOS ALBERTO GUICHARD ROMERO.
GALARDONADO CON LA MEDALLA “MIGUEL ÁLVAREZ DEL TORO”.**

Muchas gracias. Hoy 109 años de vida y 30 de ausencia, va por usted, Don Miguelito.

Con su venia, ciudadana presidenta, Honorable Asamblea Legislativa, Ciudadano Gobernador Constitucional del Estado, Eduardo Ramírez Aguilar, honorables miembros del Poder Judicial, distinguida concurrencia.

El que el Congreso del Estado de Chiapas el día de hoy nos convoque para rendir un justo y merecido reconocimiento a Don Miguel Álvarez del Toro, para a través de imponer una medalla que lleva su nombre, es un atino, ya que da vigencia al pensamiento y vida de este ser de excepción. Tuvimos la fortuna de que desarrollara su vida profesional en esta tierra, dejando una huella profunda en el conocimiento, cuidado y manejo de la vida silvestre, el mantener viva esa figura que ahora ya es una leyenda y que podemos considerar a través de su monumental obra que incluye libros, artículos científicos de investigación, divulgación, reservas naturales decretadas, un monumental y mítico centro de conservación que es el ZOOMAT, pinturas, acuarelas, novelas inéditas, entre lo que se me viene a la memoria. Mantener vivo su legado y sobre todo su urgente llamado a proteger nuestro entorno ante la barbarie humana, es una tarea fundamental. El que universidades, centros educativos, asociaciones civiles ambientales y diversas personas hayan pensado en mí para recibir este alto honor, es también algo que se agradece en lo que vale. Es cierto también que la vocación, compromiso y trabajo diario nunca están en función de recibir reconocimientos, ni premios, nos damos por satisfechos por luchar día con día desde nuestro querido ZOOMAT por la conservación en Chiapas; sin embargo, en la madurez de mi vida, el que se reconozca de alguna manera el esfuerzo y dedicación de años, siempre es un incentivo para redoblar esfuerzos, más aún si el reconocimiento está ligado a Don Miguel Álvarez del Toro, quien tiene mi mayor admiración como científico, conservacionista, manejador de animales y sobre todo como ser humano, es el más alto honor para mí.

Mi mayor satisfacción, es llevar una vida tranquila a lado de mi familia, sin traicionar nunca mis principios, el cariño y confianza de quienes me rodean, pero sobre todo satisfecho de hacer el mayor esfuerzo para conservar esos seres que no tienen voz y que especie humana está arrasando sin

piedad y disfrutar de la sonrisa de los niños cuando recorren de la mano de su familia los amplios pasillos del ZOOMAT, con ojos azorados conociendo la riqueza natural de Chiapas, cada vez que se rescata la vida de un animal abandonado, herido o maltratado, cada día en el que se satisfacen de manera integral el bienestar de 1,400 vidas que dependen de nosotros, cada vez que nace y se cuida 24 horas del día la vida de tapires, jaguares, venados, cocodrilos, serpientes, tortugas, aves, invertebrados y muchos más, cada instante que observo y registro la historia natural de especies desconocidas, cada vez que he recorrido bosques, selvas, humedales en la búsqueda de su protección integral y conocimiento de su funcionamiento, para protegerlos o para devolver a su hábitat animales rescatados y rehabilitados. El poner un granito de arena con los niños, estudiantes, profesionales y compañeros de trabajo para sembrar la semilla del compromiso de la conservación y cuidado de nuestro entorno, ese, ese es el mejor premio y no, no es un premio individual, es un premio para cientos de personas que desde 1942 hasta el día de hoy, han dado lo mejor de sí. Por eso este día, mi cuello, es el cuello de ellos, el reconocimiento es también el reconocimiento para ellos, solo puedo decir gracias, gracias compañeros actuales y antiguos de la familia ZOOMAT. Gracias, Marenita; gracias, Joel, pero sobre todo, gracias, muchas gracias, Don Miguel, por haber entregado tu vida y talento excepcional a Chiapas, gracias por contagiarnos de tu liderazgo, entusiasmo, tu tozudez, dignidad, honestidad, ética y profesionalismo para aguantar las duras y las maduras; porque trabajar con seres vivos no es lo que muchos imaginan: Acariciando animalitos bellos, tomándose fotografías y recibiendo halagos en las redes sociales, no, no, señores, es pasar momentos, horas y días de angustia luchando para satisfacer sus necesidades, pegarle día con día la piñata de hule de la burocracia, pero sobre todo, luchar muchas veces ante lo desconocido, porque el conocimiento científico para el manejo de las especies nativas sigue siendo aún limitado por la falta de apoyo a los centros de formación, trabajo de campo y equipos necesarios, ya que el presupuesto para medio ambiente y ciencia en este país, siempre ha sido y cada vez es más limitado. El haber tenido el desatino de desaparecer el Instituto de Historia Natural en sexenios anteriores, truncó en buena medida la sistematización y generación de ese conocimiento tan necesario para manejar nuestros recursos naturales; para mí, esa es una de las batallas perdidas más amargas de mi vida, aunque eso permitió el destierro para incorporarme con las áreas naturales protegidas y el bosque más mágico del mundo: La reserva del triunfo, en donde espero algún día se incorporen mis cenizas para dar vida... Para dar vida a árboles de aguacatillo y carnero que alimenten a quetzales y pavones.

A ver si no me doblo, ahí va lo bueno. Para lograr una trayectoria larga y continua, a más de la fortuna de toparse con extraordinarios guías como Don Miguel, es fundamental el apoyo de la familia, en mi caso, yo he tenido la mejor de todas, padres que sacrificaron todo con tal de dar una educación de calidad a sus hijos. Fueron mis primeros cómplices al soportar y apoyar las aflicciones de un niño nacido y criado en el monte, que llevaba a casa tortugas que recogían los días lluviosos para tenerlas unos días observando su conducta y luego liberarlas, cómplices para rescatar y cuidar a una hermosa venadita, la muñeca; una tepezcuintla que vivía en casa durante el día y por las noches vivía libremente en los montes cercanos, la Martina; y nuestra entrañable Calixta, hermosa nutria, que iba diariamente a cazar mojarras para llevarlas a casa y pasar el día en un barril que tenía por madriguera.

Mis hermanos, que compartieron baño con osos hormigueros y mapaches o viajaron en el mismo vehículo con boas y nauyacas, por supuesto, sin saberlo. Ahora comparten el sueño de mi padre de hacer del rancho Alejandría la casa de cocodrilos, saraguatos, venados, jabalíes y mucha fauna de una de las zonas más impactadas por la ganadería extensiva y explotación petrolera en nuestro Estado, ante la burla de rancheros que critican lo que ellos llaman un rancho perdido.

Pero en cuanto a la familia se refiere, el tener el impulso fundamental de mi compañero de vida, Norma... En estos 40 años ha sido pieza clave como equipo, he tenido a la educación ambiental como almohada y las más de las veces el hombro en el que se descargan las frecuentes frustraciones de un conservacionista, pocas veces oído y apoyado; mis hijas, Normita, Carlita, Valeria, que se sienten orgullosas de un papá ausente, pero que saben que está cuidando hermanitos peludos con los que también hay que compartir la mamila y la leche, gracias, muchas gracias familia.

Me considero parte de la conservación en Chiapas, desde mi posición, siempre la prioridad ha sido impulsar y participar activamente en la protección de nuestros ecosistemas y me he formado académicamente para ello y tengo la urgente necesidad de participar activamente en la conservación de la extraordinaria riqueza biológica de mi Estado, porque sufro intensamente con la caída de cada árbol, con cada incendio, con la contaminación y degradación; con todas mis limitaciones me he entregado durante 40 años íntegramente a esta tarea, en este tiempo he puesto mi granito de arena para que en Chiapas haya reservas que aunque todas tienen su problemática inherente, hay grandes avances con personal técnico con mucha experiencia, capacidad y vocación, personal operativo con los que orgullosamente muchas veces me ha tocado aprender del conocimiento de su reserva y compartir la tortilla alrededor de la fogata. Asimismo, he entregado la

mayor parte de mi vida profesional a dar seguimiento desde el ZOOMAT, el legado de un ser extraordinario como Don Miguel Álvarez del Toro, enfrentando grandes dificultades burocráticas y políticas con el único argumento del trabajo en equipo y con bases científicas, sin afán de protagonismos, con la mayor ética y honestidad.

Chiapas tiene una riqueza excepcional, de las más importantes del planeta, por eso este Estado es extraordinario por naturaleza... Prácticamente todos los ecosistemas de México están aquí, exceptuando las cumbres nevadas y los desiertos de dunas, la mitad de las especies de fauna y flora del país están representadas en este territorio que el gran poeta, Enoch Cancino Casahonda, describió como una entidad nacida del mar, profunda y eterna, no solo como paisaje, sino como una mezcla de emociones, olores, sonidos y tradiciones culturales. Así también, en el ocaso de su vida, Don Miguel Álvarez del Toro, en su magistral obra autobiográfica Así era Chiapas, nos dejó un mensaje lapidario, cuando escribió a manera de epílogo: “Estoy satisfecho de haber puesto mi vida al servicio de Chiapas, que me dio la oportunidad de conocer tantos lugares maravillosos, de otear horizontes verdes no mancillados por la explotación comercial omnipresente hoy en día. Por otra parte, también he soportado la amargura de ser testigo impotente, viendo los crímenes cotidianos que en nombres de un progreso malentendido han transformado de la noche a la mañana el paisaje durante las últimas décadas. El Chiapas exuberante, el Chiapas verde está ahora metamorfoseado en gris y negro”. Así se despidió Don Miguel de nosotros; si la vida me permite terminar de escribir mis memorias, no querría irme con esa sensación, me encantaría escribir que el programa de Microcuencas que inició un gobierno humanista e incluyente ha tenido continuidad en gobiernos posteriores... Y que Chiapas poco a poco recupera agua y verdor, que el ZOOMAT ha encontrado el mecanismo administrativo y normativo que garantiza tener insumos suficientes en tiempo y forma, para que sea por siempre un centro regional que mantiene, educa, conserva con las especies nativas y que sus acciones repercuten en la conservación de especies clave en sus ecosistemas originales y que las áreas naturales protegidas, tienen blindaje, personal y sobre todo presupuesto suficiente para que los procesos biológicos naturales sigan su curso, se vale soñar, pero también se vale actuar porque esto es tarea de todos.

Honorable Asamblea Legislativa, distinguidos funcionarios que diariamente acompañan al tocayo de (inaudible), el Gobernador de Chiapas, Eduardo Ramírez Aguilar, en la enorme tarea de hacer de Chiapas el mejor lugar para vivir, revirtiendo rezagos, injusticias, y ¿Por qué no decirlo? Abandono político por décadas. Desde mi humilde posición les pido ser empáticos y enfáticos en el cuidado del

medio ambiente y de las instituciones que diariamente luchan por lograr revertir esta carrera contra el tiempo que es la conservación de nuestro medio ambiente y que estamos perdiendo. Recuerden la célebre frase de Galileo Galilei: “Las cosas están ligadas por lazos invisibles, no se puede arrancar una flor sin molestar una estrella”.

Chiapas tiene todo, biodiversidad, paisaje, tradiciones, cultura, pero sobre todo, nos tiene a nosotros los chiapanecos y cuando digo chiapanecos, me refiero a que necesitamos nuestra vida a este maravilloso territorio, más allá si vimos o no la primera luz aquí; la tarea es urgente y el tiempo se agota. Es todo; muchas gracias distinguida concurrencia.